



EDITORIAL

Desinformación en salud: el virus sin cura

Health Misinformation: the Virus with No Cure

Diego Echeverría^{1,2}

¹ Estudiante de Medicina, Universidad de La Frontera, Chile.

² Editor en Jefe, Revista de Estudiantes de Medicina del Sur.

Correspondencia: d.echeverria03@ufromail.cl

Estimados lectores,

Vivimos en una era de sobreabundancia informativa, donde la verdad y la falsedad a menudo se entrelazan. La desinformación en salud no siempre se presenta como una mentira evidente; a veces, se esconde en la omisión de datos o en la manipulación sutil del discurso. No siempre es fácil distinguir entre lo que es cierto y lo que no lo es, y en muchos casos, los datos incompletos o distorsionados son suficientes para generar confusión y desconfianza. Más que un problema de comunicación, es un desafío que afecta la toma de decisiones, la confianza en el sistema de salud y, en última instancia, la vida de las personas.

La desinformación suele compararse con un virus, que infecta al huésped y se propaga rápidamente de un individuo a otro sin la necesidad de contacto físico. Es un virus que conocemos, pero que lamentablemente no sabemos si tiene una cura aún. Lo que es más preocupante es que, al igual que un virus, la desinformación se adapta y evoluciona, encontrando nuevas formas de propagarse rápidamente a través de internet y las redes sociales.

Algo interesante es que esta no es una problemática actual, sino que viene azotando a la humanidad desde siempre. Un caso emblemático es el del estudio fraudulento publicado en 1998 por Andrew Wakefield, que vinculaba falsamente la vacuna triple vírica con el autismo. A pesar de haber sido desmentido y retractado, el daño ya estaba hecho, la confianza en las vacunas disminuyó, el movimiento antivacunas ganó fuerza y se generaron brotes de enfermedades prevenibles. La reaparición de casos de sarampión en países donde la enfermedad había sido prácticamente erradicada es un claro ejemplo de cómo la desinformación puede tener consecuencias devastadoras en la salud pública. Otro ejemplo es el caso de los "tratamientos milagrosos" durante la crisis del VIH/SIDA en los años 80 y 90, cuando, durante los primeros años de la epidemia del VIH, se difundieron numerosos tratamientos no comprobados y pseudocientíficos que prometían curas milagrosas. Algunos de estos tratamientos, como el uso de "curas naturales" o suplementos, fueron promovidos por individuos o empresas con intereses económicos, desinformando a las personas sobre la eficacia de los tratamientos antirretrovirales aprobados.



EDITORIAL

Como resultado, muchas personas abandonaron las opciones de tratamiento basadas en la evidencia, lo que condujo a una mayor mortalidad. El negocio de las "curas" no solo dañó la salud de los pacientes, sino que también exacerbó la crisis sanitaria. De igual forma, en la actualidad, teorías infundadas sobre tratamientos médicos sin evidencia científica siguen proliferando en redes sociales, muchos de estos se venden como curas milagrosas de enfermedades tan catastróficas y complejas como lo es el cáncer, afectando profundamente la percepción pública de la medicina basada en la evidencia.

Me gustaría plantear la siguiente pregunta, ¿qué podemos hacer para frenar la propagación de este virus?, ¿este patógeno tiene una cura? O al menos, ¿existen medidas profilácticas que podamos tomar?

Como estudiantes de medicina y profesionales de la salud, debemos ser conscientes de la gran responsabilidad que recae sobre nosotros en la lucha contra la desinformación en salud. Es fundamental que seamos los primeros en combatirla, educando a quienes nos rodean. Debemos promover el pensamiento crítico, cuestionando la veracidad de lo que encontramos en internet y redes sociales. Esto implica hacer el esfuerzo consciente de identificar fuentes confiables y verificar la información antes de difundirla. A pesar de esto, nuestra responsabilidad va más allá de estar correctamente informados; debemos ser transmisores de información que posea evidencia de respaldo, tanto en contextos formales como informales, para garantizar que quienes confían en nosotros reciban la verdad, o al menos lo más cercano a esta, según el conocimiento disponible. Es nuestra tarea hacer que quienes nos rodean también cuestionen y busquen la verdad.

Desde la Revista de Estudiantes de Medicina del Sur entendemos que enfrentar la desinformación en salud no depende solo de grandes avances, sino también de gestos cotidianos: leer con atención, contrastar fuentes, escribir honestamente y compartir conocimiento bien fundamentado. En ese espíritu, invitamos a nuestros lectores a hacer de la revista un espacio activo de discusión y aprendizaje, enviando sus trabajos, cartas y reflexiones, y participando de manera crítica en la construcción de una medicina más rigurosa y responsable.

**Diego Echeverría
Editor en Jefe**